

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO



ARTÍCULO | ECOMUSEOS Y COMUNIDADES. EL PATRIMONIO INMATERIAL DEL TERRITORIO Y LA COMUNIDAD: MARCO, INSPIRACIÓN Y RECURSO PARA EL DESARROLLO LOCAL ■ **NOTAS** | CRAFT, FOREST, AND SUSTAINABILITY. AN INTERREGIONAL DEVELOPMENT PROJECT WITH PROFESSIONAL CRAFTERS IN SWEDEN ■ EL PEQUEÑO SANTUARIO DE MI MEMORIA: EL DESCUBRIMIENTO DE LOS GRABADOS DEL ABRIGO DE SANTO ADRIANO ■ MINERÍA DE OPINIÓN APLICADA A LA INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE LA SIDRA CASERA EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ HACIA UN ESPACIO PÚBLICO DE RESISTENCIA FRENTE A LA DESPOBLACIÓN EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ TOCANDO RAÍCES: PATRIMONIO BIOCULTURAL Y RESISTENCIAS SIMBÓLICAS EN LOS TERRITORIOS RURALES DE ASTURIAS ■ ENTREVISTA A MARCOS GARCÍA Y ÁNGEL PORTOLÉS ■ RESEÑA EXPOSICIÓN «PENSAR BONITO. DIÁLOGOS PARA REHABITAR LA TIERRA»

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN | **Jesús Fernández Fernández** (Universidad de Oviedo/ Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

SECRETARÍA | **Carmen Pérez Maestro** (Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

CONSEJO | **Llorián García Flórez** (Universidad de Oviedo); **Andrés Menéndez Blanco** (El Teixu. Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa); **Carlos Suari Rodrigue** (Universitat Rovira i Virgili); **Sebastián Vargas Álvarez** (Universidad del Rosario); **Nathália Pamio Luiz** (CeIED/Universidade Lusófona); **Manuelina Duarte** (Universidade Federal de Goiás); **Patricia Aparicio Martínez** (Universidad de Toronto); **Malena Bedoya Hidalgo** (Universidad de Manchester); **Luisa Abad González** (Universidad de Castilla la Mancha); **Camila del Mármol** (Universidad de Barcelona); **Laura Pérez Gil** (Universidad Complutense/Universidad Federal do Paraná); **Óscar Navajas Corral** (Universidad de Alcalá)

COMITÉ CIENTÍFICO

Alejandra Korstanje (Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET/UNT); **Jesús Ruiz Fernández** (Universidad de Oviedo); **Gabriel Moshenska** (University College London); **Sofía Chacaltana Cortez** (Universidad Ruiz de Montoya); **Alberto Sarcina** (Instituto Colombiano de Antropología e Historia); **Nunzia Borrelli** (Universidad de Milano-Bicocca); **Victoria Mcmillan** (Nottingham Trent University); **Patricia Ayala Rocabado** (Universidad de Chile); **Jimena Lobo Guerrero** (Universidad de Cambridge); **Jordi Abella Pons** (Ecomuseo de Valls de Aneu); **Iñigo Sánchez Fuarros** (Incipit-Consejo superior de investigaciones científicas)

EDITA

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ECOMUSEO LA PONTE

www.laponte.org

Villanueva de Santu Adrianu s/n CP 33115 (Asturias, España)

Correo electrónico: cuadiernu@laponte.org

Tfno.: 699 654 172

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | **Amelia Celaya**

Obra bajo licencia Creative Commons



3.0 ES

Más información en: <http://creativecommons.org/>

La revista *Cuadiernu* está indexada en las siguientes bases de datos: Directory of Open Access Journals (DOAJ), European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS), Information Matrix for the Analysis of Journals (MIAR), Sherpa/Romeo, Biblioteca Nacional de España, Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), Worldcat, Dulcinea, Dialnet y Latindex, entre otras.

ISSN-e: 2340-6895

ISSN: 2444-7765

D.L.: AS-04305-2014

Diciembre 2025

sumario

4 Editorial

Artículos

11 Ecomuseos y comunidades. El patrimonio inmaterial del territorio y la comunidad: marco, inspiración y recurso para el desarrollo local

Notas

42 Craft, Forest, and Sustainability. An interregional development project with professional crafters in Sweden

56 El pequeño santuario de mi memoria: El descubrimiento de los grabados del abrigo de Santo Adriano

68 Minería de opinión aplicada a la investigación de la cultura de la sidra casera en Asturias, España

82 Hacia un espacio público de resistencia frente a la despoblación en Asturias, España

94 Tocando Raíces: patrimonio biocultural y resistencias simbólicas en los territorios rurales de Asturias

108 Entrevista a Marcos García y Ángel Portolés

120 Reseña Exposición «Pensar bonito. Diálogos para rehabitar la Tierra»

Tocando Raíces: patrimonio biocultural y resistencias simbólicas en los territorios rurales de Asturias

Touching Roots: Biocultural Heritage and Symbolic Resistance in the Rural Territories of Asturias

Alba Vidal Ortiz

Universidad de Alcalá

vidalortizalba33@gmail.com

Resumen

Este artículo reflexiona en torno al concepto de patrimonio biocultural desde una perspectiva crítica, tomando como punto de partida el proyecto comunitario Tocando Raíces, desarrollado por La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu en Santu Adrianu (Asturias). A partir del marco teórico-metodológico definido en dicho proyecto, que se apoya en aportes decoloniales y de género, se cuestionan las formas institucionales de patrimonialización que reproducen lógicas eurocéntricas y urbanocéntricas, así como las tensiones que estas generan en los territorios rurales. El texto analiza cómo Tocando Raíces articula prácticas de resistencia simbólica mediante la revalorización de la memoria musical como expresión dinámica de los vínculos comunitarios con el territorio. Se concluye que la experiencia del proyecto subraya la necesidad de gestionar el patrimonio biocultural desde procesos participativos, inclusivos y emancipadores, orientados a fortalecer la justicia territorial, la sostenibilidad cultural y la autonomía epistémica de las comunidades locales.

Palabras clave

Patrimonio biocultural, género, decolonialidad, territorio, procesos comunitarios.

Abstract

This article reflects on the concept of biocultural heritage from a critical perspective, taking as its starting point the community project Tocando Raíces, developed by La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu in Santu Adrianu (Asturias). Building on the theoretical and methodological framework defined within the project, informed by decolonial and gender perspectives, the text questions institutionalized forms of heritage-making that reproduce Eurocentric and urban-centric logics, as well as the tensions these generate in rural territories. It examines how Tocando Raíces articulates practices of symbolic resistance through the revalorization of musical memory as a dynamic expression of the community's bonds with its territory. The article concludes that the project highlights the need to manage biocultural heritage through participatory, inclusive, and emancipatory processes aimed at strengthening territorial justice, cultural sustainability, and the epistemic autonomy of local communities.

Keywords

Biocultural heritage, gender, decoloniality, territory, community processes.

Introducción

El concepto de patrimonio biocultural ha adquirido una relevancia creciente en los estudios de patrimonio al ofrecer una perspectiva que integra los saberes culturales con los sistemas ecológicos en los que emergen. Este enfoque reconoce el patrimonio como un conjunto dinámico de conocimientos, prácticas y valores que vinculan históricamente a una comunidad con su entorno natural y que se transmiten intergeneracionalmente en formas tanto materiales como inmateriales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 15) No obstante, este concepto corre el riesgo de permanecer en el plano teórico si no se materializa en prácticas concretas que involucren activamente a las comunidades que lo generan. Aplicar el

enfoque biocultural implica trascender la mera descripción académica para situarlo en la acción: reconocer, documentar y fortalecer los vínculos entre las personas, los ecosistemas y los saberes locales que sustentan la vida cotidiana. En este sentido, el patrimonio biocultural no puede entenderse sólo como una categoría analítica, sino como un proceso vivo de co-construcción y gestión compartida del conocimiento. Su valor radica precisamente en su capacidad para transformar las relaciones entre cultura y naturaleza, teoría y práctica, promoviendo modos de habitar el territorio basados en la reciprocidad, la sostenibilidad y la justicia epistémica.

El presente artículo se enmarca en el pro-

yecto comunitario Tocando Raíces, desarrollado por La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu, una iniciativa ciudadana situada en Santu Adrianu (Asturias) que desde 2012 trabaja en torno a la investigación, conservación y dinamización del patrimonio biocultural asturiano. Este proyecto, ejecutado en 2025 por un equipo interdisciplinar de investigadoras, antropólogos y agentes locales, fue financiado parcialmente por la convocatoria de proyectos culturales participativos del Gobierno del Principado de Asturias. Su objetivo principal es recuperar, documentar y resignificar la memoria oral y musical del medio rural asturiano, reconociendo en ella una fuente de conocimiento ecológico, social y simbólico.

A partir de este marco, los objetivos específicos de la investigación son:

- (a) examinar cómo las comunidades rurales asturianas construyen y reinterpretan su patrimonio musical y sonoro;
- (b) analizar las dinámicas de patrimonialización que emergen desde las prácticas locales, especialmente en relación con las desigualdades de género y las tensiones entre lo institucional y lo comunitario; y
- (c) aportar una reflexión sobre el patrimonio biocultural como campo de resistencia simbólica y de fortalecimiento de identidades territoriales.

Geográficamente, el estudio se sitúa en el concejo de Santu Adrianu y su entorno, una zona de media montaña caracterizada por la despoblación y

el envejecimiento demográfico, donde la transmisión oral, la música tradicional y las prácticas comunales siguen siendo ejes fundamentales de la vida social y de la memoria colectiva. Culturalmente, el territorio asturiano se distingue por su densa red de asociaciones y colectivos que promueven la recuperación de tradiciones locales desde perspectivas contemporáneas, de las cuales La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu constituye uno de los referentes más consolidados. Tal como explica Fernández (2013, p.8), La Ponte “constituye una infraestructura cultural permite a la población local participar activamente en la gestión y conservación del patrimonio cultural, ejemplo de cómo el patrimonio se convierte en un bien común vivo y en continua transformación”.

En cuanto al estado del arte, el proyecto se inscribe en una línea de trabajos desarrollados en los últimos años tanto por La Ponte como por otras entidades del norte de España. Iniciativas como «Los sonidos de la Escuela Rural» (Fundación Cerezales Antonino y Cinia) o «Una señora fiesta» (La Benéfica de Piloña) han abordado la relación entre música, territorio y comunidad desde metodologías participativas, enfatizando el valor del patrimonio inmaterial como herramienta de cohesión social. A nivel internacional, estudios como los de Bindi *et al.* (2022) o Lindholm y Ekblom (2019) han destacado la importancia del patrimonio biocultural para la regeneración de los entornos rurales y la sostenibilidad del conocimiento local. Este artículo dialoga con



FIGURA 1 Encuentro desarrollado en La Benéfica de Piloña en el marco del proyecto “Tocando raíces”. Junio 2025. Imagen: Nura Granados.

esas experiencias, situando el caso asturiano en un marco comparativo más amplio.

En este contexto, Tocando Raíces emerge como un esfuerzo colectivo por recuperar y visibilizar la memoria musical y oral del medio rural asturiano a partir de la voz y la experiencia de sus habitantes. Más allá de la mera recopilación de repertorios, el proyecto se inscribe en

una política del saber que cuestiona los discursos institucionales hegemónicos sobre la tradición y la cultura popular, visibilizando las prácticas de resistencia que surgen desde dentro de las comunidades. Desde una lectura crítica decolonial y feminista (Mignolo, 2007; Segato, 2016), este trabajo propone comprender el patrimonio biocultural como un campo en constante transfor-

mación, donde se entrelazan memorias, afectos y territorios.

Estado de la cuestión

El concepto de patrimonio ha evolucionado considerablemente desde una definición centrada en bienes materiales de valor universal hacia enfoques que integran dimensiones inmateriales, comunitarias y ecológicas. En este recorrido, el patrimonio ha pasado de entenderse como un “tesoro nacional” a ser concebido como un “proceso social” (Smith, 2006), donde se negocian sentidos, identidades y relaciones de poder.

Esta transformación implica que el patrimonio no debe limitarse a un marco teórico o institucional, sino que debe activarse en la práctica, en los espacios donde la memoria se construye y se vive. En otras palabras, el patrimonio requiere ser aplicado y encarnado por las comunidades que lo producen. Ello supone entenderlo como un campo de acción colectiva y de co-creación del conocimiento, donde la teoría se traduce en prácticas culturales, educativas y territoriales concretas. Aplicar el enfoque biocultural, por tanto, implica comprometerse con procesos participativos que vinculen saberes locales, gestión ecológica y memoria comunitaria, generando transformaciones tangibles en la forma en que los territorios se representan y se habitan.

Esta transición conceptual ha permitido vincular el patrimonio con la memoria colectiva de los territorios, reconociendo el papel de las

comunidades en la producción de significados y en la transmisibilidad cultural. Sin embargo, reflexiones provenientes de enfoques críticos han señalado que los procesos de patrimonialización conllevan dinámicas selectivas que tienden a legitimar ciertos relatos mientras invisibilizan otros, dependiendo de criterios técnicos, estéticos o institucionales (Leff, 2004; Escobar, 2005).

Desde los estudios de género, se ha puesto en evidencia cómo la construcción del patrimonio tiende a reproducir lógicas androcéntricas, en las que los saberes y prácticas vinculadas al cuidado, la vida cotidiana, la alimentación, la salud tradicional o el trabajo comunal —ámbitos frecuentemente feminizados— han sido sistemáticamente marginadas o relegadas al plano del folklore. El discurso patrimonial dominante privilegia aquellas expresiones culturales consideradas “elevadas” o institucionalmente reconocibles, invisibilizando otras formas de conocimiento transmitidas de manera oral, práctica o afectiva (Pardo, 2018; Cadena, 2010). Esta exclusión revela una estructura de poder que define qué experiencias se consideran valiosas y qué cuerpos y voces pueden hablar por la cultura.

A ello se suma la crítica de la colonialidad del saber, que ha cuestionado la aparente universalidad del concepto de patrimonio. Autores como Walter Dignolo (2007) y Catherine Walsh (2009) argumentan que estas definiciones responden a un marco epistemológico eurocentrado que tiende a despolitizar las prácticas culturales, despojándolas de sus sentidos históricos y de sus

vínculos con la vida comunitaria y el territorio. Desde esta perspectiva, patrimonializar implica muchas veces traducir saberes y formas de vida locales a una lógica institucional que las transforma en objetos de conservación, turismo o gestión cultural, ignorando sus dimensiones existenciales, espirituales o políticas.

Como señala Curtoni (2016), los procesos de patrimonialización tienden a ejercer una “domesticación del pasado”, estableciendo relatos históricos oficiales que excluyen memorias conflictivas o subalternas. Esto es especialmente problemático en contextos rurales o indígenas, donde las formas de relación con el territorio y con el conocimiento no se ajustan fácilmente a las categorías técnico-administrativas de la gestión patrimonial. De este modo, la patrimonialización puede convertirse en un mecanismo de control cultural que impone una visión homogénea del pasado y limita la posibilidad de que las comunidades definan sus propias formas de habitar la memoria.

A pesar de los avances teóricos, muchas políticas institucionales aún carecen de una perspectiva de género que permita identificar las desigualdades estructurales en la producción, transmisión y reconocimiento de los saberes. La ausencia de esta mirada implica que los patrimonios ligados a las mujeres, o producidos en espacios feminizados —como el hogar, el entorno comunal o los cuidados intergeneracionales—, sigan siendo considerados secundarios o menos valiosos que aquellos asociados a lo productivo,



FIGURA 2 Detalle de la *folixa* inaugural en el marco de la residencia artística del proyecto “Tocando raíces”. Agosto 2025. Imagen: Nura Granados.

lo monumental o lo público. Esta omisión reproduce y legitima una historia sesgada, en la que las contribuciones femeninas quedan silenciadas

o subsumidas dentro de una visión genérica de “la comunidad”. Incorporar una perspectiva de género no implica simplemente añadir a las mujeres como nuevas portadoras de tradición, sino repensar de manera profunda las categorías de análisis y los criterios de valoración que estructuran la gestión patrimonial contemporánea (Bodelón, 2015; Espinosa, 2012).

Pensar el patrimonio desde una mirada crítica, atenta a las desigualdades de género, al colonialismo epistémico y a las dinámicas de poder territoriales, es fundamental para construir procesos de memoria colectiva más inclusivos y representativos. Ello implica reconocer las memorias que han sido históricamente excluidas, escuchar las voces silenciadas y permitir que las comunidades no solo participen en la conservación del patrimonio, sino que lo definan, lo reinterpreten y lo vivan según sus propios tiempos, lenguajes y sentidos.

En este escenario, el concepto de patrimonio biocultural se presenta como una propuesta que desborda los límites de los enfoques tradicionales. Al articular la dimensión ecológica con la cultural, visibiliza los vínculos profundos entre las comunidades y sus entornos, entendiendo el patrimonio no como un conjunto de elementos estáticos, sino como un tejido vivo de relaciones, saberes y prácticas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). No obstante, esta categoría también debe ser usada con precaución: sin un enfoque crítico y participativo, corre el riesgo de ser absorbida por las mismas lógicas institucionales que bus-

ca cuestionar, vaciándose de su potencial transformador.

En este marco, la acción comunitaria aparece como un componente clave para contrarrestar las dinámicas centralizadoras y excluyentes de los procesos oficiales de patrimonialización. Diversos autores han señalado que la participación activa de las comunidades locales no solo en la conservación, sino también en la definición, reinterpretación y gestión del patrimonio, es esencial para garantizar procesos más democráticos, situados y sostenibles (Escobar, 2005). Estas iniciativas fomentan una “ecología de saberes” (Escobar, 2005, p. 84), en la que los conocimientos locales, ancestrales y experienciales dialogan con otros marcos de conocimiento, desafiando la jerarquía epistémica dominante.

La participación comunitaria, además, permite incorporar perspectivas interseccionales, que reconocen las múltiples dimensiones de la identidad y la experiencia —género, etnia, clase y generación— (Braidotti, 2013, p. 95). Esto resulta fundamental para evitar que los procesos patrimoniales reproduzcan desigualdades estructurales y para abrir espacios de reconocimiento a aquellas voces históricamente marginadas. Así, la acción comunitaria no solo gestiona el patrimonio, sino que lo transforma en un espacio de resistencia cultural, política y epistémica.

En este contexto, los ecomuseos se consolidan como infraestructuras esenciales para articular la conservación del patrimonio biocultural con la participación activa de las comunidades locales.

Estos espacios se distinguen por su carácter vivo y dinámico, entendiendo el patrimonio como un proceso colectivo en constante evolución. Los ecomuseos funcionan como organismos sociales que acompañan las transformaciones de las comunidades a las que pertenecen, integrando historia, cultura y entorno natural en un diálogo continuo.

Los ecomuseos priorizan la participación directa de las comunidades en la construcción de narrativas y significados, superando la lógica de la exhibición pasiva de objetos o documentos. Esta concepción implica que el patrimonio está en permanente movimiento, alimentado por las experiencias, prácticas y saberes de cada generación. Según Davis (1999, p. 47), los ecomuseos “se caracterizan por una gestión horizontal y comunitaria que enfatiza la interacción y la corresponsabilidad entre los actores locales, creando espacios de aprendizaje y renovación cultural”.

Asimismo, su papel como nodos de encuentro entre comunidades, personas investigadoras y gestoras culturales fortalece la ecología de saberes planteada por Escobar (2005, p. 86), favoreciendo procesos de co-construcción del conocimiento y de autogestión patrimonial. Esta apertura es clave para mantener vivas las prácticas culturales y adaptarlas a los cambios sociales, económicos y ambientales del territorio.

Desde una perspectiva crítica, la gestión museística puede convertirse en una herramienta de descolonización y equidad de género, capaz de desafiar las lógicas patriarcales y centralistas que han marcado la patrimonialización tra-

dicional. Como afirman Basso y Delgado (2013, p. 109), los ecomuseos que adoptan enfoques participativos y decoloniales “facilitan procesos de recuperación identitaria que visibilizan las memorias subalternas y promueven la justicia territorial”. Así, el ecomuseo no solo conserva el patrimonio, sino que lo reactiva como práctica política y cultural desde abajo, fortaleciendo el tejido social y la autonomía comunitaria.

Metodología

La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu es una iniciativa comunitaria situada en Santu Adrianu, en el centro de Asturias, que se dedica a la investigación, conservación y dinamización del patrimonio biocultural del territorio. Su enfoque parte de una visión integral del patrimonio, entendida como un proceso vivo y colectivo, en el que las comunidades locales desempeñan un papel activo en la identificación y transmisión de sus propios valores culturales. Como señalan Navajas y Fernández (2019, p. 336), este modelo de ecomuseo se caracteriza por «la implicación activa de la sociedad en la preservación del patrimonio», lo que refuerza la capacidad de las comunidades rurales para construir futuros sostenibles desde sus propios referentes culturales.

En este marco, el proyecto Tocando Raíces propuso recuperar, documentar y visibilizar el patrimonio musical del medio rural asturiano a través de la memoria oral de sus habitantes. Con entrevistas, encuentros y actividades

participativas, se recogieron testimonios sobre músicas tradicionales, instrumentos, contextos festivos y cambios culturales. Más allá de una recopilación del material musical, el proyecto buscó reconstruir el universo simbólico y emocional donde estas expresiones sonoras tienen sentido, activando procesos de memoria y reflexión colectiva.

Planificación y diseño del proyecto

El trabajo de campo se desarrolló entre marzo y diciembre de 2024, estructurado en tres fases: (1) planificación y diagnóstico inicial, (2) trabajo de campo participativo, y (3) análisis y devolución de resultados. En la primera fase se elaboró un cronograma de actividades en colaboración con asociaciones vecinales y centros sociales de Llanes, Lluarca, Porrúa, Piloña, Santo Adriano y Tevera. Se definieron las líneas temáticas del proyecto —música, territorio y memoria— y se elaboraron los instrumentos metodológicos para la recolección de datos.

Criterios de selección de participantes

Las personas participantes fueron seleccionadas mediante un muestreo intencional, atendiendo criterios de diversidad generacional, de género y de procedencia territorial. Se priorizó la inclusión de habitantes con conocimiento directo

de prácticas musicales tradicionales, así como de personas jóvenes vinculadas a proyectos de recuperación cultural. En total, participaron 25 personas (16 mujeres y 9 hombres), todas residentes en el área central de Asturias, con edades comprendidas entre los 30 y los 85 años.

Técnicas de trabajo y recolección de datos

Las técnicas utilizadas combinaron entrevistas semiestructuradas, grupos de conversación, observación participante y técnicas de memoria sonora. Las entrevistas abordaron preguntas orientadas a comprender las trayectorias musicales, los significados asociados a las canciones, la transmisión intergeneracional del saber y la relación entre las prácticas sonoras y el entorno. Además, se realizaron análisis documentales previos sobre archivos fonográficos, cancioneros populares y registros etnográficos de la región. Los talleres comunitarios funcionaron como espacios de experimentación y escucha colectiva, donde se reactivaron canciones tradicionales y se registraron nuevas interpretaciones.

Procesamiento y análisis de la información

Los datos recopilados, grabaciones de audio, transcripciones y notas de campo, fueron cuidadosamente ordenados y clasificados para facilitar su comprensión y utilización. Con todo este material,

se desarrolló una residencia artística en la que se seleccionó a tres artistas de todo el territorio nacional, Eva Outeiro, Manon Siv y Ana Pereda. Durante la residencia, las artistas crearon una pieza sonora colaborativa que refleja las prácticas musicales y la memoria colectiva de las comunidades estudiadas. Esta pieza, disponible en la web del ecomuseo, constituye el resultado central del análisis, al transformar los datos recopilados en una experiencia artística compartida.

Evaluación del impacto y reflexión metodológica

Para valorar el impacto del proceso, se emplearon tres parámetros principales: (1) la participación activa y sostenida de las personas involucradas; (2) la percepción de utilidad y reconocimiento por parte de la comunidad; y (3) la continuidad de iniciativas culturales derivadas del proyecto. Las entrevistas de seguimiento realizadas tres meses después de la finalización del trabajo de campo evidenciaron un fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales y una revitalización de los espacios comunitarios de encuentro a través de la música. El proceso no solo generó conocimiento académico, sino que también contribuyó a la cohesión social y a la resignificación de la identidad territorial.

La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuseu, como infraestructura comunitaria situada en Santu Adrianu, desempeña un papel fundamental en la gestión y dinamización del proyecto



FIGURA 2 Interpretación de Esther, una de las participantes del proyecto “Tocando Raíces” en la folixa de inauguración de la residencia artística. Agosto 2025. Imagen: Nura Granados.

Tocando Raíces. Actúa como un espacio de encuentro y coordinación donde las comunidades locales pueden articular sus voces, construir co-

lectivamente sus memorias y definir sus propias narrativas culturales.

Este enfoque integral del ecomuseo como facilitador de la acción comunitaria permite que Tocando Raíces sea un proyecto vivo que promueve la reapropiación de saberes musicales y culturales desde dentro de las comunidades. La Ponte, en este sentido, contribuye a superar las dinámicas tradicionales de patrimonialización impuestas desde instancias externas, al propiciar un espacio en el que las prácticas culturales se resignifican bajo los términos y tiempos propios de quienes las viven.

Además, el ecomuseo articula la dimensión ecológica y cultural del patrimonio, incorporando la relación entre las personas y su entorno como un elemento central para la comprensión y transmisión de las tradiciones. Esta vinculación fortalece la identidad territorial y refuerza la defensa de “espacios propios”, tanto materiales como simbólicos, que las comunidades reclaman para mantener su autonomía cultural y epistémica. Así, la acción del ecomuseo se convierte en una herramienta clave para enfrentar la jerarquía epistémica y la colonialidad del saber, facilitando la visibilización de saberes locales, subalternos y feminizados, que muchas veces han sido relegados o invisibilizados.

De esta forma, La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu, a través de su papel de gestor y facilitador, posibilita que el patrimonio musical y cultural asturiano se constituya como un proceso colectivo, dinámico y reflexivo. Esta fun-

ción estratégica del ecomuseo como infraestructura comunitaria sostiene el proyecto Tocando Raíces como un espacio de resistencia cultural y transformación social, donde las comunidades no solo conservan su memoria, sino que la activan, la cuestionan y la reinventan en diálogo con las complejas realidades contemporáneas.

Resultados y conclusiones

El proyecto Tocando Raíces ha evidenciado que el patrimonio biocultural debe entenderse como una dinámica compleja, donde se entrelazan memoria, interpretación y conflicto en un marco territorial y social. Lejos de reducirse a un inventario de elementos desconectados, el patrimonio emerge como una construcción colectiva en constante transformación. Las voces recogidas a lo largo del proyecto cuestionan las concepciones esencialistas de la tradición y expresan una demanda clara: que los territorios rurales puedan ejercer un rol activo y soberano en la definición y gestión de sus propios referentes culturales.

En comparación con otros estudios de patrimonio musical o biocultural, Tocando Raíces se distingue por su enfoque integral, que combina la documentación sonora con la participación activa de las comunidades y la producción artística colaborativa. Mientras que muchos proyectos previos se han centrado en inventarios o registros técnicos, aquí la novedad radica en la articulación de los datos etnográficos con una residen-

cia artística, en la que las artistas seleccionadas, Eva Outeiro, Manon Siv y Ana Pereda, generaron piezas sonoras que reinterpretan y resignifican las tradiciones locales. Este enfoque aporta al conocimiento académico al mostrar cómo la investigación puede transformarse en práctica cultural y herramienta de acción comunitaria, consolidando vínculos entre territorio, memoria y creación artística.

A través de la música y la palabra, se ha reactivado una memoria viva que conecta el pasado con las preocupaciones del presente, permitiendo a las comunidades rurales reapropiarse de su historia desde sus propias claves. En este sentido, el patrimonio biocultural se revela como una herramienta para el fortalecimiento de las identidades locales y para la construcción de una narrativa plural y situada sobre lo común. Esta memoria, sin embargo, no se limita al ámbito simbólico o discursivo, sino que incluye también una dimensión sensorial y ecológica fundamental: el paisaje sonoro. Muchos de los cantos tradicionales recogidos en Tocando Raíces están profundamente vinculados a los sonidos del entorno, configurando una cartografía acústica del territorio. Estos elementos no solo ambientan las canciones, sino que las habitan y les otorgan sentido, revelando cómo el patrimonio musical está entrelazado con los ecos del paisaje que lo genera. Recuperar estos sonidos implica también reivindicar una forma de habitar el mundo y de escucharlo desde la experiencia rural, desde una sensibilidad situa-

da que ha sido históricamente desplazada por las lógicas urbanas y globalizadoras.

Este análisis invita a seguir explorando las relaciones entre patrimonio, memoria y territorio desde enfoques críticos, que reconozcan el valor de las prácticas culturales vivas y promuevan la participación activa de las comunidades en los procesos de patrimonialización. Trabajar el patrimonio desde la acción comunitaria implica reconocer a las personas tanto como portadoras legítimas de saberes como también como sujetos políticos, con capacidad para decidir qué memorias conservar, de qué manera hacerlo y con qué propósitos. La patrimonialización, entendida desde abajo y en clave colaborativa, se convierte así en un proceso emancipador, que permite a los colectivos reapropiarse de su historia, confrontar los discursos hegemónicos y construir futuros arraigados en sus propias formas de vida.

Iniciativas como la de La Ponte - Centru d'Investigación y Ecomuséu y el enfoque desarrollado en Tocando Raíces demuestran que es posible activar el patrimonio como una práctica social transformadora, orientada a la justicia territorial, la sostenibilidad cultural y el fortalecimiento del tejido comunitario. La investigación aporta una perspectiva novedosa al campo del patrimonio biocultural, al combinar metodología participativa, producción artística y documentación etnográfica, generando conocimiento que no solo enriquece la práctica científica, sino que tiene un impacto directo en los territorios estudiados.

Bibliografía

BODELÓN, E. (2015). Patrimonio y género: entre la exclusión y la invisibilidad. En M. García y A. López (Eds.), *Perspectivas feministas en patrimonio cultural* (pp. 33–48). Barcelona: Universitat de Barcelona.

BASSO, K., y DELGADO, M. (2013). *Ecomuseos y comunidades: experiencias de gestión participativa del patrimonio*. Buenos Aires: Editorial Antropológica.

BINDI, S., LÓPEZ, M., y RIVERA, P. (2022). Rural soundscapes and biocultural heritage in contemporary Europe. *Journal of Ethnographic Studies*, 18(3), 45–67.

BRAIDOTTI, R. (2013). *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press.

CADENA, M. (2010). Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond "politics". *Cultural Anthropology*, 25(2), 334–370.

CURTONI, R. P. (2016). *La arqueología en los márgenes. Perspectivas latinoamericanas para una arqueología socialmente comprometida*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

DAVIS, P. (1999). *Ecomuseums: a practical handbook for participatory cultural management*. London: Routledge.

ESCOBAR, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

ESPINOSA, Y. (2012). El feminismo decolonial: Una apuesta por el des-aprendizaje epistémico. *La Manzana de la Discordia*, 7(2), 105–119.

FERNANDEZ, J. (2013). La Ponte, un proyecto de ecomuseo para Santo Adriano (Asturias): hacia un modelo de gestión comunitaria del patrimonio cultural. *Cuadernu: Revista*

internacional de patrimonio, museología social, memoria y territorio, (1), 7–22.

LEFF, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Barcelona: Siglo XXI Editores.

LINDHOLM, S., y EKBLOM, A. (2019). *Biocultural heritage and rural regeneration in northern Europe*. *Ethnologia Europaea*, 49(1), 89–108.

MIGNOLO, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.

NAVAJAS, O. y FERNANDEZ, J. (2019). La gestión patrimonial desde la responsabilidad social. *PASOS Revista De Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(2), 285–298.

PARDO, M. (2018). Cuerpos y saberes en disputa: una lectura feminista del patrimonio cultural inmaterial. *Revista*

Latinoamericana de Antropología del Trabajo, 2(3), 56–69.

SEGATO, R. (2016). *La crítica de la colonialidad en clave de género*. Buenos Aires: CLACSO.

SMITH, L. (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge.

TOLEDO, V. M., y BARRERA-BASSOLS, N. (2008). *La memoria*

biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Madrid: Icaria Editorial.

WALSH, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Instrucciones para colaboraciones

Normas editoriales

1. Las propuestas enviadas deberán ser originales e inéditas (que no hayan sido publicados previamente, impresa o digitalmente, en otro medio u otro idioma).
2. Son aceptados los siguientes tipos de manuscritos:
 - Artículos: su extensión no debe exceder las 10.000 palabras. Son sometidos a revisión por pares ciegos.
 - Notas: su extensión no debe exceder las 4.000 palabras. Son sometidos a revisión del consejo editor.
3. Las lenguas principales son el castellano y el asturiano, aunque puntualmente podrán publicarse trabajos escritos en otras lenguas.
4. No se admitirán en el texto términos o construcciones literarias que hagan referencia a cualquier tipo de discriminación u ofensa.
5. Las propuestas se presentarán en formato docx y constarán de las siguientes partes:
 - Título, autor/a y filiación.
 - Resumen: tendrá un máximo de 200 palabras y resumirá de manera clara y concisa el contenido. – Palabras clave: un máximo de cinco palabras descriptivas del contenido.
 - A continuación, deben seguir el orden habitual de las publicaciones científicas, con una introducción, cuerpo central descriptivo y analítico, conclusiones y bibliografía.Tanto título, resumen como palabras clave deberán presentarse también en inglés a continuación de la versión en el idioma original.
6. Figuras: se puede incluir un máximo de 10 imágenes, tablas e ilustraciones por propuesta. Las imágenes deben estar formato JPG y tener una reso-

lución mínima de 300 ppp. Se enviarán separadas del texto y denominadas con la abreviatura “Fig.” más el número que corresponda al orden de situación en el texto. Dentro del texto se señalará la posición de cada imagen todo ello entre paréntesis, Ej.: (FIGURA 6). En archivo word aparte, incluya un listado con la leyenda de cada figura. Debe señalarse la referencia y/o autoría de las figuras en caso que no correspondan al(los/as) autor(es/as) o si están tomadas de otra fuente.

7. Las notas a pie de página seguirán las indicaciones generales, reduciendo el tamaño de fuente a 10.
8. Las citas, referencias y bibliografía seguirán la norma APA 7 edición. Ejemplos:
 - Citas textuales entrecomilladas (Apellido, año, pp.), no textuales (Apellido, año).
 - Artículos
SARCINA, A. (2021). Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia). *Cuadernu: Revista internacional de patrimonio, museología social, memoria y territorio*, 9 69-106.
 - Libros
FERNÁNDEZ, J. (2018). *Reclamar el paisaje*. Madrid: MediaLab-CoLab-Ministerio de Cultura, Educación y Deporte.
 - Capítulos de libro
LOPEZ, P. y PEREZ C. (2021). Una experiencia comunitaria de divulgación científica: la Ponte-Ecomuseu. En Gibaja, J. F., Mier, M. F. y Cubas, M (Coords.) *Si te dedicas a la ciencia, ¡divúlgala! La transferencia de conocimiento en el marco de las Humanidades* (pp. 167-179). Gijón: Trea.
9. Las propuestas se enviarán por correo electrónico a la dirección cuadernu@laponte.org



Cuadiernu

www.laponte.org

COLABORAN



Aytu. de Santu Adrián



RYC-2020-029619-I/AEI/10.13039/501100011033

QUE ESTÉS TÚ, CUENTA

Porque **juntos invertimos** en
fortalecer el territorio

Descúbrelo aquí

